



Bear Valley Bible Institute
PERU



CONTENIDO

Plena salvación (Abraham Alata)

Plena comunión (Yens Nima)

Plena instrucción (Juan Abanto)

Plena perfección (Alejandro Manrique)

Plena provisión (Andres Nuñez)

Lección # 1

Completos en Cristo: Plena Salvación

Por: Abraham Alata

INTRODUCCION

- A. Aunque hemos creído en el Señor Jesús y le hemos obedecido en el bautismo y aceptado como nuestro Salvador, puede que en ocasiones nos preguntemos: ¿Cómo sé que soy salvo? A veces sentimos que definitivamente somos salvos, pero otras veces no estamos tan seguros.
- B. Cuando somos sacudidos de un lado al otro entre la certeza y la incertidumbre, nos resulta difícil progresar en nuestras vidas cristianas.
- C. Sin embargo, no debemos vivir con tal inseguridad. Dios nos ha provisto estas maneras claras para que nosotros tengamos la plena certeza de nuestra salvación en El.
- D. ¿Como podemos estar seguros que tenemos plena salvación en El? Vamos a ver 3 razones por las cuales podemos estar seguros que tenemos plena salvación en El.

La primera razón por la que podemos estar seguros de nuestra plena salvación es porque...

I. SU PALABRA NOS LO DICE

- A. La primera manera de saber que somos salvos es que la biblia lo dice. Debemos darnos cuenta de que la biblia no es un libro común; es el hablar del Dios vivo. Y Dios no miente, así que podemos creer, confiar y dependerá de su palabra absolutamente.
- B. En 1 Jn 5:13 dice lo siguiente: "Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna."
- C. Este versículo nos muestra que Dios no quiere que perezcamos inseguros de nuestra salvación. Tenemos algo por escrito -la palabra de Dios- por lo cual podemos saber que verdaderamente somos salvos.
- D. Dios quiere que tengamos la certeza de nuestra salvación por medio de su palabra escrita.

No solo su palabra nos lo dice, sino también...

II. SU ESPIRITU NOS LO CONFIRMA

- A. Otra manera en que podemos estar seguros de que somos salvos es por medio del Espíritu.
- B. Dios nos dio 2 regalos maravillosos: la biblia, la cual está fuera de nosotros y su Espíritu, quien está dentro de nosotros. Ambos dan testimonio de que cuando creemos en Jesús, somos salvos eternamente.
- C. Cuando nacimos de nuevo al creer en Jesucristo por medio del bautismo, el entró en nosotros para vivir con nosotros para siempre.
- D. Romanos 8:16 habla claramente de esto: "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"

- E. El Espíritu Santo da testimonio en lo más profundo de nuestro ser, en nuestro espíritu, de que verdaderamente somos salvos
- F. Incluso si lo dudamos y decimos: “No creo que soy hijo de Dios” El Espíritu dentro de nosotros da testimonio para confirmar que si lo somos.

Hemos visto que su palabra nos lo dice y también su Espíritu nos lo confirma, pero también...

III. SU AMOR NOS LO MUESTRA

- A. Además de la palabra de Dios y el Espíritu en nosotros, podemos saber que somos salvos porque tenemos un amor genuino por nuestros hermanos en Cristo, incluso por aquellos que pueden ser muy distintos de nosotros.
- B. Este amor no es algo que teníamos antes de ser salvos y tampoco es algo que fabricamos después de ser salvos.
- C. Este amor es el resultado de haber recibido la vida de Dios al ser perdonados de nuestros pecados.
- D. En 1 Jn 3:14 el apóstol Juan dice: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos”.
- E. Este amor en nosotros por nuestros hermanos en el Señor es otra evidencia de que realmente somos salvos.

CONCLUSION:

- A. La certeza de nuestra salvación es una base firme para nuestra vida cristiana.
- B. Una vez que recibimos el perdón de nuestros pecados por medio de la fe en Cristo, el arrepentimiento de nuestros pecados, la confesión de su nombre y entramos a las aguas del bautismo, tenemos en la palabra escrita de la biblia, en el Espíritu que da testimonio juntamente con nuestro espíritu y en el amor por nuestros hermanos en el Señor, unas Fuentes maravillosas para tener la certeza de nuestra salvación.

Lección # 2

Completos en Cristo: **Plena Comunión**

Por: Yens Nima

Tema: Evidencia Fundamental De La comunión Plena

Título: Una perspectiva bíblica de cristo

Texto Básico: 1 Juan 1:1-4

“ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocantes al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. “ (1 Jn 1:1-4).

Versículo clave: 1 Juan 1:3

Verdad Central: Explícitamente Juan declara sus dos propósitos: (1) para promover comunión con Dios y con los hermanos, en 1:3, y (2) para proveer gozo, en 1:4.

Introducción:

Vivimos en una época que ve con recelo cualquier clase de certidumbre o convicción acerca de la verdad. Nuestra sociedad ha abandonado la idea de los absolutos, y en su lugar ha decidido arbitrariamente darle igual validez a toda opinión y divagación filosófica. Tristemente, la iglesia moderna, influenciada por la cultura circundante, ha caído presa de un inclusivismo que al parecer tolera todo punto de vista, excepto el dogmatismo. En la esfera de la interpretación bíblica, por ejemplo un nuevo e importante movimiento está ganando terreno en afirmar que nadie puede saber con seguridad lo que la biblia quiere decir. Según este punto de vista emergente, la biblia confunde tanto que cualquier persona que interpreta las escrituras no debería ofrecer más que una cautelosa, humilde y comprensiva opinión del significado del texto. Pero tal escepticismo radical y sin base alguna hace abiertamente caso omiso a la propia enseñanza de la biblia de que los cristianos no solo pueden sino que deben conocer la verdad. (Jn.8:32; cp. Sal.19:8; 119:105; Pr.22:21; Is. 29:24; Lc. 1:4; 1 Ti.4:3; 2 P. 1:12, 19; 1 Jn.2:21; 4:6; 2 Jn. 1). Por tanto, afirmar que el significado de la Biblia es misterioso constituye un ataque directo a la claridad divinamente asignada de la palabra de Dios; en esencia es acusar a Dios de no poder revelarse claramente ni poder revelar su verdad a la humanidad. La consecuencia inevitable de tal arrogancia --para quienes la aceptan-- es la pérdida de la certeza y la confianza en cuanto a las ricas y esenciales verdades doctrinales de la fe cristiana.

Por el contrario, los escritores de la Biblia estaban absolutamente seguros de lo que creían, y bajo la inspiración del espíritu santo escribieron con una claridad y una audacia que hace al mensaje de salvación en toda su plenitud comprensible para la mente regenerada e iluminada. Sin embargo, el adecuado sentido de dogmatismo es

totalmente contrario a las actitudes relativistas de hoy, y a quienes lo apoyan se les condena constantemente como insensibles, sin afecto natural y opuesto a lo intelectual. La realidad es que quienes niegan la claridad de las Escrituras están probablemente motivados por la rebelión contra el claro mensaje de pecado y justicia que la biblia proclama (cp. Jn.3:20). Negar que la palabra de Dios se puede entender ofrece falso consuelo a quienes no les gusta la verdad que revela. Por el contrario, los que aman la verdad se apresuran a buscarla y aplicarla a sus vidas (Jn. 3:21). Esa adherencia a la verdad divina y absoluta que honra a Dios es precisamente lo que el apóstol Juan exalta en su primera epístola como evidencia fundamental de una comunión plena con Dios.

La enseñanza de este tema se puede dividir en tres categorías:

A. Existe un hecho establecido. (V.1)

B. Una comunión Viva (vv.2, 3).

C. Una plenitud de Gozo (v.4).

Conforme a su firme compromiso con la certidumbre de la verdad divina, Juan prescindió de todas las buenas maneras introductorias: ni siquiera se nombra como el autor ni la identidad a sus lectores. Más bien, se lanza inmediatamente a escribir la verdad inspirada por el espíritu. Comienza presentando cinco certidumbres acerca de la persona y la obra de Cristo: El Verbo de vida es inmutable, histórico, transmisible, relacional y gozoso.

I. UNA VISIÓN BÍBLICA DEL VERBO DE VIDA

A. EXISTE UN HECHO ESTABLECIDO.

EL VERBO DE VIDA ES INMUTABLE

Lo que era desde el principio, (1:1a).

El mensaje de redención es invariable. **Desde el principio** de la predicación del evangelio ha sido el mismo. Los que predicán el verdadero evangelio siempre han considerado a la persona en quien somos salvos, el plan para nuestra salvación y el lugar de los salvos en esta tierra. En primer lugar, consideremos a la **persona** quien nos salva. En el centro de nuestra salvación está la persona quien hace la salvación y esa persona es Cristo. Mateo escribió, “Él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). Juan 3:17 dice, “Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.” El más grande hecho del Nuevo Testamento es que Dios en forma de Jesús existió a la imagen de hombre. Hebreos dice de Jesús, “habiéndolo perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:9). En Filipenses 2:5-9, Pablo habló de Cristo quien “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.” En segundo lugar, consideremos el **plan** de salvación. Cristo no salva al azar. Salva por su plan divino. La Biblia en ningún lugar enseña que Cristo nos salvará por un plan propio que hayamos diseñado. Cristo nos salva por un plan elaborado en la mente de Dios. “habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro efecto de su voluntad” (Efesios 1:5). El buen gusto de su

voluntad, no el nuestro. Si Dios salva a quienes están perdidos, debe ser de acuerdo al propio plan de Dios. El plan de Dios enseña que debemos creer (Romanos 5:1), arrepentirnos (Hechos 17:30-31), confesar (Romanos 10:9-10) y ser bautizados para remisión de nuestros pecados (Hechos 2:38; 22:16). Después de explicar el plan de Dios para la salvación en Hechos 2:14-39, Pedro exhortó al pueblo “Sed salvos de esta perversa generación” (Hechos 2:40). Para ser salvos actualmente, debemos obedecer el plan de Dios para nuestra salvación (Romanos 6:16-19). En tercer lugar, consideremos el **lugar** de la salvación. Cuando obedecemos el plan de salvación de Dios (Marcos 16:15-16), el Señor nos añade a su iglesia (Hechos 2:47). Pablo declara en Efesios 2:16 que ambos, judíos y gentiles somos reconciliados en un cuerpo el cual es la iglesia (Efesios 1:20-23). Dado que esta reconciliación sucede en el cuerpo, la iglesia, la innegable verdad es que la iglesia es el **lugar** de salvación. ¿Te ha añadido el Señor al cuerpo, a la iglesia de la cual Cristo es el salvador? (Efesios 5:23). ¿Quién nos salva? Cristo ¿Cuál es el plan para salvarnos? El plan de Dios ¿Dónde somos salvos? En el cuerpo de Cristo, la iglesia. Los que predicán el verdadero evangelio siempre han anunciado la disponibilidad misericordiosa y clemente del perdón divino (Hch. 10:43; Ef. 1:7), y han instado a los pecadores a reconciliarse con Dios por medio de Jesucristo (2Co. 5:18-21). Cuando el apóstol Juan escribió esta epístola, un incipiente gnosticismo ya estaba amenazando a las iglesias de Asia Menor. Sus partidarios negaban la total deidad y humanidad de Jesucristo, y por consiguiente su verdadera naturaleza esencial al evangelio. Además afirmaban haber obtenido, sin tener en cuenta el evangelio, un conocimiento extraordinario de lo divino, disponible tan solo para la elite “espiritual”, y por lo demás fuera del alcance del creyente común.

Estos falsos maestros amenazaban la iglesia de la época de Juan, así como lo siguen haciendo hoy día; y lo seguirán haciendo hasta el final de la era. Jesús advirtió: “Por qué se levantaran falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañaran, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mt. 24:24). Amenazan con socavar la Iglesia (Hch. 20:29-30; 2Ti. 3:1-9), tratando de alejarla de la doctrina apostólica de fe (cp. Hch.2:42; 13:8; 14:22; 16:5; 1Co. 16:13; 2Co. 13:5; Ef.4:4-6; Col. 1:23; 1 Ti.4:1,6; 6:10, 21; 2Ti. 3:8; 4:7; Tít. 1:13; 3:15; 2P. 1:20-21; Jud.3, 4,20), es decir, la verdad inspirada que nada puede nunca reemplazar (cp. He. 13:8-9).

Cualquier alteración a esta revelación celestial, sea añadiendo o quitando de ella, significa un ataque a la verdad y a su Autor soberano. Todos los predicadores, maestros y testigos del evangelio (en cualquier generación o localización, por cualquier razón, incluso la de hacer el mensaje más aceptable o comercializable) deberían saber que no pueden libremente cambiar con impunidad cualquier elemento de la revelación de Dios.

El apóstol Pablo también advirtió antes con palabras claras a quienes propagan un evangelio alterado o falso:

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamo por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Ga. 1:6-9).

Con una sencilla declaración inicial Juan establece que el mensaje del evangelio acerca del verbo de vida es permanente e inalterable (cp. Ap. 22:18-19).

EL VERBO DE VIDA ES HISTORICO

“Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al verbo de vida (porque la vida fue manifestada”, (1:1b-2a).

Contrariamente a lo que los falsos maestros enseñaban, experimentar a Cristo y su evangelio no es algo místico, espiritualmente trascendente, y de visión secreta reservada tan solo para aquellos de élite que ascienden a algún entendimiento superior. Juan manifestó a sus lectores, incluso a quienes eran jóvenes en su fe (cp. 2:12), que podían comprender la verdad actual e histórica acerca del **Verbo de vida** (la persona y la obra de Jesucristo como se proclama en el evangelio). En su registro de la vida y el ministerio de Cristo, Juan escribió que “aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria como del unigénito del padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14; cp. Ro. 1:3; Ga. 4:4; He. 1:1-3; I Ti. 3:16; Ap. 19:13). Jesucristo era el Dios hombre (Jn. 10:30, totalmente divino (Fil. 2:6; Col. 2:9); Y completamente humano (Lc. 1:31; Fil. 2:7-8 Hb. 2:14; 4:15). El apóstol había experimentado esa realidad por ese medio de sus sentimientos naturales y era un testigo verdadero de la encarnación en su plenitud.

Juan enumeró cuatro maneras en las que de veras había percibido al Verbo de vida con sus sentidos. Primera había **oído** hablar al Señor. Juan oyó las parábolas (Mt. 13:3-33; Mr. 4:26-29; Lc. 15:11-32), los sermones (Mt. 4:23; 5-7), y las parábolas confidenciales de instrucción y consejo de parte de Jesús (Mt. 10:5-42; Jn. 13:12-17; 14-16). **Hemos oído** se traduce de una forma del tiempo perfecto del verbo que indica una ocurrencia terminada en el pasado con influencia en el presente. Juan no simplemente oyó de Jesús en una sola ocasión. Estuvo presente a lo largo del ministerio terrenal de Cristo (Jn. 20:30-31; 21: 24-25). Aunque el apóstol escribió esta carta como unos sesenta años después, lo que había oído de primera mano aún era una verdad vivida en su corazón.

Segunda, Juan no solo había oído al Señor, también lo había **visto**. El verbo traducido **hemos visto** también está en tiempo perfecto, y de nuevo sugiere una acción pasada y terminada con una influencia actual y continua. El apóstol añade **con nuestros ojos** para clarificar que se estaba refiriendo a la experiencia física de ver; no se estaba refiriendo a algún tipo de visión espiritual que solo hubiera en su mente. Cristo no era una imagen mística, un fantasma como algunos han afirmado, sino un hombre real a quien Juan había observado diariamente durante tres años por medio de una visión normal.

Tercera, reforzando la verdad de que había visto realmente a Jesús, Juan añadió el término **hemos contemplado**. Ese vocablo implica más que un simple vistazo o una rápida mirada; al contrario, denota una mirada detenida y escudriñadora. Es el mismo verbo (theaomai) que la reina Valera traduce “vimos” en Juan 1: 14. Además de las obras que Jesús realizó, Juan y los otros apóstoles lo observaron atentamente por varios años y vieron las asombrosas e inconfundibles realidades de quién es Él (cp. Mt. 13:16-17): el Señor y Dios, Mesías y Salvador (Lc. 2:25-32; Jn. 1:29-41), con poder sobrenatural sobre

los demonios, la enfermedad, la naturaleza y la muerte (Mt. 4:23-24; 8:28-32; Mr. 1:23-27; Lc. 5:4-6; 7:12-15; Jn. 2:6-10; 4:46-53; 5:5-9; 9:1-7; 11:38-45), y con la autoridad para perdonar pecados (Mr. 2:5,9; Lc. 7:48) y otorgar vida eterna (Lc. 19:10; Jn. 11:24-27). Como testigos íntimos y constantes del ministerio terrenal de Jesús tuvieron amplias evidencias de que Jesucristo era Dios en carne humana (Jn. 14:8-11).

Por último, Juan expuso a sus lectores que sus **manos palparon al verbo de vida**. La palabra traducida palparon (pselaphao) significa “sentir después de” o “tantear” (como un ciego). Jesús usó la misma palabra en Lucas 24:39: “palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”. Los apóstoles habrían tocado a Jesús todo el tiempo en el curso diario de su compañía con Él. Juan incluso se describió como aquel que se recostó en el pecho de Jesús (Jn.13:23,25; 21:20). El señor animo a Tomas a que lo tocara en aquella ocasión posterior a la resurrección: “pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, si no creyente” (Jn. 20:27).

Con la encarnación de Jesucristo **la vida fue manifestada**. El verbo traducido **fue manifestada** significa “revelar” o “hacer visible lo que estaba oculto”. Dios no se revelo en carne humana hasta el ministerio terrenal de Cristo cuando la vida eterna se volvió visible para la humanidad. Así declaró Jesús: “*porque como el padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo en tener vida en sí mismo*” (Jn.5:26; cp. 1:1-4; 5:39-40; 11:25-26; 1Jn 5:12). El padre y el hijo tienen la misma vida divina, y ambos pueden conceder vida eterna (Jn. 6:37-40).

B.EXISTE UNA COMUNIÓN VIVIDA

EL VERBO DE VIDA ES TRANSMISIBLE

Y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el padre, y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, (1:2b-3a)

Para Juan, lo que se le manifestó, el Verbo de vida, se convirtió en la base para su proclamación de la verdad. Su vida privilegiada en la presencia del señor Jesucristo no fue una experiencia privada para elevarlo por sobre los demás que no fueran tan bendecidos, como si de alguna manera él fuera uno de los “hijos predilectos” de Dios. Más bien, su privilegio se volvió la plataforma para su responsabilidad y mandato, como apóstol y testigo presencial, a fin de dar testimonio (testificar) de la verdad (Jn. 20:30-31; 21:24; cp. 1:41-42; 2Co. 5:14-15) y anunciar el regalo de la vida eterna en Cristo (1Co. 2:2; 9:16) a aquellos incluso sus lectores, que no habían visto a Jesús. Debido a su amplia reputación con aquel que había estado con Jesús como un apóstol (cp. Jn. 1:14, 16-18, 37-51), Juan era un testigo verdadero y creíble (Jn.19:35-37). Otros libros del nuevo Testamento escritos por apóstoles o sus colaboradores también presentan narraciones de testigos presenciales acerca de Jesús y la verdad del evangelio. Los otros evangelios hacen eso (cp. Lc. 1:1-4), al igual que el libro de Hechos (cp. 1:1-3) y las epístolas (2P.1: 16-21.)

El apóstol Juan sabía que el asunto de comunicar al verbo de vida no era una opción sino un mandato. El contenido del mensaje no debía ser atesorado, sino que su verdad inmutable se debía declarar en todo el mundo. Al comentar sobre este pasaje, John R. w. stott proporciona esta perspectiva clave:

La manifestación histórica de la vida eterna fue proclamada, no monopolizada. La revelación fue dada a unos pocos para muchos. Ellos tenían que comunicarla al mundo... Él (Cristo) no solo se manifestó a los discípulos para capacitarlos como testigos, sino que les entregó una comisión seria como apóstoles para predicar el evangelio. El autor (Juan) insiste en que él posee esas credenciales necesarias. Al poseerlas, él muestra gran valentía. Después de oír, ver y tocar al Señor Jesús, da testimonio de Él. Tras recibir una comisión, predica el evangelio con autoridad, porque el mensaje cristiano no es una especulación filosófica, ni una sugerencia tentativa, ni una modesta contribución al pensamiento religioso, sino una afirmación dogmática por parte de aquellos cuya experiencia y comisión los calificó para llevarla a cabo.

EL VERBO DE VIDA ES RELACIONAL

Para que también vosotros tengáis comunión con nosotros y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. (1:3b)

Juan predica al Verbo de Vida **para que** “con el fin de que”, todos los creyentes se dieran cuenta de que tienen **comunión** “una auténtica relación” con Jesucristo y con los compañeros creyentes (cp. Hch.1:14; 2:42, 44-47; 1Co. 12:26-27; Ef. 4:1-3; Hb. 10:24,25). La palabra traducida **comunión**, el conocido término griego **koinonia**, significa una participación mutua en una causa común o vida conjunta (cp. Ga. 2:9; 6:6; Tít. 1:4; Flm. 6; 1P. 4:13; Jud. 3). Se trata de algo más que una simple asociación de quienes han tenido las mismas creencias y, por lo tanto, se congregan. Más bien es una vida y un amor mutuos de quienes son uno en espíritu (1Co. 6:17; cp. Ef. 5:30-32).

El objetivo de la predicación del evangelio es producir fe que descansa en Cristo (Jn. 6:29; Hch. 20:21). Quienes creen en Jesús para salvación entran en una unión genuina con el Padre, con su hijo Jesucristo, y con el Espíritu Santo. El apóstol Pablo escribió:

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su hijo Jesucristo nuestro Señor” (1Co. 1:9; cp. Ga.2:20).

“La gracia del señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amen”. (2 Co. 13:14; cp. Jn. 17:21).

Incluso cristianos en pecado que pierden el gozo de su comunión con Dios no pierdan la realidad de esa vida eterna de El (1Co. 1:9; 2 Co. 13:14; Fil. 2:1; He. 12:10), que les ha sido dada a través de su unión con Cristo (Ro.6:3-5; Ef.2:5; Col. 3:3). Jesús declaró: *“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida”* (Jn. 5:24; cp. Ef. 5:26; Tit. 3:5; 1 Co 6:11; He 10:22). El nuevo nacimiento produce nueva vida, por lo que los creyentes están regenerados en la comunión eterna con el Dios trino (Jn. 3:1-8).

C. EXISTE UNA PLENITUD DE GOZO

EL VERBO DE VIDA ES GOZOSO

Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. (1:4)

Debido a que es una verdad transformadora, el mensaje de Juan ocasiona gozo cumplido, produciendo satisfacción y realización total que nunca se pueden perder (Jn. 10:28-29; Ro. 8:35-39; Fil. 1:6). Jesús indico a los apóstoles en el aposento alto: *“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo este en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”* (Jn. 15:11; cp. 16:22, 33; Lc. 2:10). Así lo explico el apóstol Pablo: *“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”* (Ro. 14:17; cp. Fil. 4:4; 1 Ts. 5:16).

La definición secular que el diccionario da de **gozo** (“emoción evocada por el bienestar, el éxito o la buena fortuna, o por la posibilidad de poseer lo que se desea”) es totalmente inadecuado cuando se aplica a la vida cristiana.

Algo más que debemos tener en mente, en cualquier definición que podamos dar del gozo del Nuevo Testamento, es que no tenemos que ir al diccionario; en vez de eso vamos al nuevo Testamento. Esto es algo bastante peculiar que no se puede aplicar; es una cualidad que pertenece a la vida cristiana en su esencia, por lo que en nuestra definición de gozo debemos tener mucho cuidado en que se conforme a lo que vemos en nuestro Señor. El mundo nunca ha visto a alguien que conociera el gozo como lo conoció nuestro Señor, y sin embargo Él fue un “varón de dolores, experimentando en quebranto”. Así que nuestra definición de gozo de alguna manera debe corresponder a esa realidad.

El gozo es algo muy profundo y significativo, algo que afecta por completo a toda la personalidad. En otras palabras, se trata de esto: solo existe una cosa que puede producir verdadero gozo y es la contemplación del Señor Jesucristo. El satisface mi mente; satisface mis emociones; satisface todos mis deseos; El y su gran salvación incluyen la personalidad plena y nada menos, y en El estoy completo. Es decir, el gozo es la respuesta y la reacción del alma al conocimiento del señor Jesucristo.

Juan quería que sus lectores experimentaran el gozo que viene de comprender la realidad de Cristo, la verdad salvadora del evangelio, y la comunión que cada cristiano tiene con Dios y con los compañeros creyentes. Es entonces que todos los verdaderos seguidores de Jesús tendrán “el gozo (de Cristo) cumplido en sí mismos” (Jn. 17:13; cp. 15:11; 16:24; **Sal. 16:11**).

CONCLUSIÓN

Consideraciones doctrinales acerca de 1:1–4

Hemos recibido un comentario interesante de Papias, quien cerca del año 125 d.C. fue obispo de la iglesia de Hierápolis, ciudad cercana a Laodicea y Colosas, en el Asia Menor. Se presume que él era un seguidor del apóstol Juan, de quién trató de aprender todo lo posible acerca del Señor. El escribió: Si llegaba alguien que había seguido a los presbíteros, yo inquiría por medio de las palabras de dichos presbíteros qué habían dicho Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Juan, o Mateo o cualquier otro de los

discípulos del Señor, y qué decía el presbítero Juan, discípulos de Señor. Es que yo suponía que la información proveniente de libros no me ayudaría tanto como lo dicho por una voz viva y sobreviviente. (1 Jn 5:9-12).

La generación de apóstoles y testigos oculares terminó cerca del fin del primer siglo. A todos los que han nacido después de esa época le son aplicables las palabras que Jesús le dijo a Tomás: *“Benditos los que no han visto y aún así han creído”* (Jn. 20:29).

No podemos ver físicamente a Jesús, sin embargo tenemos comunión con él (1 Jn. 1:3). Nos gozamos porque él siempre está cerca de nosotros y está dispuesto a escucharnos. Él es nuestro hermano (Heb. 2:11–12) y nuestro amigo (Jn. 15:14–15).

¿Cuánto conocemos a Jesús? Prestamente rechazamos la enseñanza, liberal que separa al Jesús histórico del Cristo de la fe, ya que nos atenemos a la doctrina de las Escrituras que dicen que Jesús es el Cristo.

¿Pero cuánto significa la humanidad de Cristo para nosotros hoy en día? No tenemos ninguna dificultad en aceptar el nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Pero cuando pensamos acerca de la humanidad de Jesús, nos preguntamos: “¿Cuál es el significado de la misma para nosotros ahora?” Por un lado, su cuerpo humano glorificado es garantía de que nuestros cuerpos físicos también serán glorificados. Jesús *“transformará nuestros cuerpos humildes para que sean como su cuerpo glorioso”* (Fil. 3:21). Por otro lado, dado que Jesús comparte nuestra carne y sangre, él es nuestro “misericordioso y fiel sumo sacerdote” que ha hecho “expiación por los pecados de [su] pueblo” (Heb. 2:17). Jesús nos da la bienvenida a tener una plena comunión en la presencia de Dios el Padre.

Una ilustración: Nuestra necesidad y deseo de tener una plena comunión con Dios

Quizás podamos apreciar mejor nuestra necesidad de Dios, y la razón por la que debemos desear tener comunión con Él, usando una ilustración. Imagine que usted es un niño huérfano enfermo en una aldea. No hay quien cuide de usted; vive de comer lo que otros le lanzan y duerme donde pueda refugiarse. Es un marginado y despreciado por todos.

Imagine que el jefe de la tribu es el mejor hombre de entre los demás, esto es, físicamente fuerte, apuesto, increíblemente rico, sabio y bueno. Usted sabe todas estas cosas; sin embargo, a usted de nada le sirve porque no es nadie. No tiene acceso a ese gran y buen hombre.

Entonces, cierto día, el jefe va pasando por su aldea. Por casualidad él lo ve y le pide que se le acerque. Usted se le acerca, temblando. Él le pregunta por su situación. Otros explican que es un huérfano, enfermo y destinado a morir y que no vale nada. No obstante, él lo recoge del suelo, lo envuelve en un abrazo, se lo lleva a su casa, le cura su enfermedad, le ayuda a reponerse, lo adopta como propio y comparte con usted la prosperidad de Él. ¿Cómo se sentiría usted? ¿Cómo sería ser un don nadie y luego ser

unido al que todo lo tiene y lo es todo —ser abrazado por él, amado por él, sanado por él y cuidado por él? Si usted fuera ese niño huérfano, ¿no anhelaría ser unido a alguien así?

La historia anterior se asemeja a nuestra situación. Todos somos como ese niño huérfano, esto es, pecadores sin esperanza o enfermos de muerte con el padecimiento del pecado, sin nadie que nos cuide, aparentemente indignos y malos. Sin embargo, tenemos la oportunidad de ser abrazados y consolados por Dios, de formar parte de Su familia, de ser amados por Él y de recibir las bendiciones y abundancia del que todo lo posee. Aún más importante, podemos relacionarnos con el que nos conoce perfectamente y aún así nos ama, y que promete estar con nosotros y velar por nosotros siempre. ¿Por qué, entonces, no querríamos desear —de hecho, desear más que nada en el mundo— estar más cerca de Dios? ¿Por qué habría alguien de dejar pasar la oportunidad de tener comunión con el Padre? Nuestro Dios es grande y nuestro Dios es amoroso. No lo evitamos ni nos escondemos de Él; por el contrario, busquemos estar con Él, ¡ahora y siempre! Vivamos y caminemos con Él todos los días.

Lección # 3

Completos en Cristo: **Plena Instrucción**

Por: **Juan Abanto**

TEXTO: Col 2:9-10; Ef 4:20-21

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col 2:10)

“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús” (Ef 4:20-21)

INTRODUCCIÓN:

- A. Las instrucciones finales de Jesús para sus discípulos fueron “... id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mt 28:19-20).
1. Es la voluntad del Señor que sus discípulos sean plenamente enseñados e instruidos en sus caminos, pues es la única manera de que estos sean confirmados y fortalecidos en su fe.
 2. Los apóstoles tendrían que asegurarse de hacer esto con fidelidad en obediencia a su maestro. Hechos 2:42 nos informa que los primeros cristianos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles...”, la “doctrina de los apóstoles” era y es precisamente “todo lo que os he mandado” (Jn 17:8; 14).
 3. El N.T. está compuesto de las cosas que Jesús personalmente enseñó y de la doctrina de los apóstoles (I Co 14:37; Ef 2:19-20; 3:5; I Co 2:11-14). 1) Lo que los apóstoles enseñaban y practicaban era la continuación de la enseñanza y la obra de Jesucristo; es decir, enseñaban y practicaban lo que Jesús mismo habría enseñado y practicado si hubiera seguido viviendo sobre la tierra. 2) Por lo tanto, seguimos la enseñanza y el ejemplo de los apóstoles con respecto al plan de salvación, y también con respecto al culto, la organización y obra de la iglesia. Hechos de los Apóstoles revela el patrón divino y la iglesia debe actuar siempre conforme al modelo que Dios ha dejado (I Jn 4:6; II Co 5:20).
- B. Por lo tanto, es debido a esto que el apóstol Pablo, con razón nos dice que “en Cristo” estamos “completos”. La palabra “completos” gr. Pleroo, significa lit. ser llenado, dando la idea de rebosar y abundar. Esto significa que en Cristo estamos completamente provistos, y lo estamos debido a que el tiene la capacidad para satisfacer y llenar todas nuestras necesidades, tanto físicas como espirituales.
- C. Es por esto que consideramos necesario enfatizarlo en esta conferencia: Ya hemos aprendido que en Cristo tenemos: 1) plena salvación y 2) plena comunión; y en esta oportunidad aprenderemos que en Cristo tenemos “Plena Instrucción”.

PODEMOS ESTAR SEGUROS QUE TENEMOS PLENA INSTRUCCIÓN

- A. Como discípulos de Cristo nos hemos matriculado en la mejor escuela, no porque tenga un gran edificio o una infraestructura espectacular, sino porque es él quien hace de maestro en esta escuela, y así como la gente de su época al ser enseñados se “admiraban de su doctrina” también nosotros, “porque su palabra era con autoridad”, no la autoridad tradicionalista y superficial de los fariseos y maestros de la ley, sino con la autoridad con la que solo puede hablar el “Hijo de Dios” (Lc 4:32).
- B. Es justamente a esto a lo cual el Apóstol Pablo hace referencia en su carta a la iglesia en Colosas, cuando dice ***“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”*** (Col 2:6-9).
1. El apóstol nos dice que en Jesús habita corporalmente toda la “PLENITUD” de la “DEIDAD”. Esto significa que Jesús es completamente divino, no hay nada de la naturaleza divina que le falte. La biblia dice que ***“por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros”*** (Heb 6:18), en el contexto de este pasaje esas dos cosas son su divinidad y su palabra. Así que, siendo Jesús nuestro maestro divino, podemos tener la seguridad de que su enseñanzas e instrucciones son plenas y absolutas, y que su divinidad y su palabra son la garantía que tenemos para confiar en ellas.
 2. Por lo tanto “porque” esto es así tenemos la responsabilidad de ***“andar en él”***: 1) arraigados gr. Jrizóo, lit. echar raíces, en Cristo; 2) sobreedificados gr. epoikodomeo, lit. edificar, encima de Cristo la Roca; 3) confirmados gr. bebaíoo, lit. estabilizar, una fe estable.
 3. Este andar descrito tan gráficamente es la consecuencia de haber sido enseñados por él, y la consecuencia de haber sido enseñados en él se verá reflejado en la manera como lidiamos con las falsas enseñanzas, las “filosofías y huecas sutilezas...” (Col 2:8).

LA INSTRUCCIÓN DEL SEÑOR ES SUFICIENTE

- A. Esta es una premisa que los cristianos del primer siglo tenían que comprender, y que también nosotros debemos comprender. Pablo en su carta a la iglesia en Galacia escribió lo siguiente, ***“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”*** (Gal 1:6-9).

- B. Pongamos atención a la negación que hace Pablo cuando dice, “no que haya otro”. El apóstol nos dice que sola mente hay un evangelio y ese es el que ellos proclaman y han dado a conocer en todo lugar donde han predicado. Si bien la palabra evangelio tiene que ver con “aquella forma de doctrina” que nos asegura el perdón de pecados después de ser creído y obedecido en el bautismo (Ro 6:17-18), sin embargo, también la palabra “evangelio” es usada para referirse a toda la fe o doctrina que predicaron los apóstoles inspirados (Fil 1:27) y que ha quedado impresa en las páginas del Nuevo Testamento.
- C. La doctrina de Cristo, la fe o el evangelio en su sentido más amplio, es visto como algo que: 1) Debe ser predicado (I Ti 4:2-3; Tit 2:1); 2) Cuidado (Ro 16:17; I Ti 1:3; 4:16); 3) Retenido (II Tes 2:15); 4) Adornado (Tit 2:9); 5) Defendido (I Ti 6:3-5; Jud 3; II Jn 1:9-10).
- D. En el contexto de nuestro texto base (Col 2:10), el apóstol quiere asegurarse de que la iglesia en Colosas entienda bien estos principios para poder lidiar de una forma efectiva tanto los falsos maestros como con sus falsas doctrinas, el apóstol Pablo dice: ***“Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. Porque, aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante, en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobredificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col 2:4-8).***
- E. Si la doctrina de Cristo no fuera suficiente entonces nos se utilizarían tantos absolutos, pero como lo es, no nos queda mas que conformarnos con la sana doctrina, y asegurarnos que cuando la escuchemos o la proclamemos, sea la misma tanto en cantidad como en calidad, de la misma manera como lo fue al momento de ser enseñada por el maestro divino y por su santo espíritu.

LA INSTRUCCIÓN DEL SEÑOR ES TRANSFORMADORA

El apóstol Pablo presentando su defensa ante Agripa, narró su conversión, y en el registro que nos da Lucas, tenemos la siguiente declaración: ***“Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envió, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hch 26:15-18).***

- A. En esta narración tenemos muchas cosas importantes que mencionar, sin embargo, para no salirnos de nuestro tema, quiero enfatizar solamente en la misión a la cual el Señor llamó a Pablo: “ser puesto como ministro y testigo”; y en la razón [“para”] por la cual se le confió esta misión: 1) “Abras sus ojos”; 2) “se conviertan”; 3) “reciban perdón y herencia”.

- B. Es evidente en el propósito de la misión del apóstol Pablo, que su labor como ministro o predicador de las enseñanzas de Cristo, resultarían en una poderosa transformación en aquellos que le escucharan y creyeran.
- C. Se dice del evangelio que ***“es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...” (Ro 1:16)***; pero también se dice que ***“no nos conformemos a este siglo, sino que seamos transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento...” (Ro 12:2)***; y la única verdad es que son solo las enseñanzas e instrucciones de Cristo, las que pueden afectar de tal manera nuestras mentes y corazones para que esta transformación sea posible (Cf. Ef 4:17-24).

CONCLUSIÓN:

- A. ¡Qué bueno habría sido si la iglesia hubiera continuado a través de los siglos perseverando en las instrucciones del maestro divino y en la doctrina de los apóstoles! Lamentablemente no lo hizo; aun en el primer siglo, durante la vida de los apóstoles, muchos se apartaron del camino, y muchos otros han apostatado después de su muerte.
- B. Podemos estar seguros de que tenemos toda la instrucción del Señor (toda la que necesitamos), y que por lo tanto es suficiente y transformadora, si ponemos toda nuestra mente y corazón y depositamos en ella nuestra, tengámoslo por seguro que no vamos a ser decepcionados, por el contrario, el perseverar en las enseñanzas de Cristo, el darlas a conocer y el defenderlas no asegura galardón y recompensas eternas.
- C. ¡Gracias por tu amable atención, el Señor y su palabra sean contigo!

Lección # 4

Completos en Cristo: Plena Perfección

Por: Alejandro Manrique

“y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”

Colosenses 2:10

INTRODUCCIÓN:

Jesús no pensaba en una perfección relativa cuando dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48) ¿Podríamos suponer que el Salvador propuso una meta que no es posible alcanzar y que de ese modo nos engañaría en nuestros esfuerzos por intentar alcanzar la perfección?

Si bien es imposible que lleguemos aquí, en la vida terrenal, al estado de perfección de que habló Cristo, en esta vida establecemos el fundamento sobre el cual llegaremos a la perfección.

I. DEFINICIÓN DE PERFECCIÓN

La palabra “perfección” deriva del latín *perfecto*, que a su vez viene del verbo *perfiteri*: terminar, acabar, realizar plenamente. La palabra indica estar acabado en un determinado modo, poseer la plenitud del ser propio. Para los aspectos metafísicos del término, v. SER; ACTO; para el estético, v. BELLEZA, y para el ético, v. BIEN. Aplicada al cristianismo, la perfección se predica de quien realice plenamente el ser de cristiano.

Profundizando un poco más, una cosa es perfecta si no le falta nada a su naturaleza, propósito o fin. Puede ser perfecta en su naturaleza, aunque imperfecta puesto que aún no ha alcanzado su fin, ya sea éste en el mismo orden que ella misma, o si, por voluntad de Dios y su liberalidad gratuita, sea totalmente por encima de su naturaleza, es decir, en el orden sobrenatural. A partir de la revelación hemos aprendido que el fin último del hombre es sobrenatural, y que consiste en la unión con Dios aquí en la tierra por la gracia y en el más allá en el cielo por la visión beatífica. La unión perfecta con Dios no se puede lograr en esta vida, dado que el hombre es imperfecto en cuanto carece de la felicidad a la cual está destinado y sufre muchos males de cuerpo y alma. La perfección de este modo en sentido absoluto es reservada para el Reino de los Cielos.

II. COMPRENDER LO QUE NOS FALTA PARA SER PERFECTOS

Hay tres factores esenciales que son necesarios para inspirar a la persona a llevar una vida parecida a la de Cristo o, hablando con mayor exactitud en el lenguaje de las Escrituras, a vivir de un modo más perfecto, como vivió el Maestro. El primer factor esencial es: La persona debe cobrar mayor conciencia de lo que le haga falta para perfeccionarse.

Al joven rico no le hacía falta arrepentirse del asesinato ni de pensamientos homicidas. No había que impartirle conocimientos sobre cómo arrepentirse de cometer adulterio, ni de robar, ni de mentir, ni de estafar ni de no honrar a su madre. Él dijo que todo eso lo había guardado desde su juventud; pero la pregunta que hizo fue: “¿Qué más me falta?” (Mateo 19:16–22).

Jesús, con Su discernimiento cabal y Su poder, diagnosticó a la perfección el caso del joven: Lo que le hacía falta era superar su amor por las cosas del mundo, su inclinación a confiar en las riquezas. Entonces Jesús le prescribió el remedio eficaz al decirle: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme” (Mateo 19:21).

Cuando ocurrió la conversión del apóstol Pablo y éste quedó físicamente ciego por el resplandor de la luz que le rodeó cuando iba camino a Damasco “oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4). Y desde lo más profundo de la humillada alma de Saulo provino la pregunta que siempre hace el que se da cuenta de que algo le hace falta: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6).

Esa virtud de percibir que a uno le hace falta algo la expresó Jesús en el gran Sermón del monte cuando dijo: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3). Ser pobre en espíritu, naturalmente, significa estar espiritualmente necesitado, sentirse espiritualmente tan empobrecido que se busca ayuda en ese aspecto con gran anhelo...

Todo el que desee alcanzar la perfección debe preguntarse en alguna ocasión: “¿Qué más me falta?”

III. NACER DE NUEVO PARA LLEGAR A SER PERFECTOS

El segundo factor esencial para alcanzar la perfección se encuentra indicado en la conversación que tuvo Cristo con Nicodemo. Cuando Nicodemo fue a Él, Jesús percibió que éste deseaba que le respondiese a la pregunta que muchos otros le habían hecho: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Y el Maestro le respondió: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo entonces le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” Jesús le respondió: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3–5).

La persona debe “nacer de nuevo” si desea alcanzar la perfección, a fin de ver el reino de Dios, o sea, entrar en él. ¿Y cómo se nace de nuevo? A través del bautismo (Hechos 2:38). No se puede llevar una vida parecida a la de Cristo si no se nace de nuevo. Nadie podría ser nunca feliz en presencia del Salvador sin haber renunciado a sí mismo.

IV. VIVIR LOS MANDAMIENTOS DE UN MODO MÁS COMPLETO NOS AYUDA A SER PERFECTOS

Por último, el tercer factor esencial: Ayudar a la persona que esté en vías de aprendizaje a conocer el Evangelio por medio del vivir el Evangelio. La certeza espiritual que es necesaria para la salvación debe ser precedida por un máximo de esfuerzo personal. El esmero de la persona debe anteceder a la gracia, o sea, al don gratuito del poder expiatorio del Señor.

El tercer factor es uno de los fundamentales que es preciso cumplir si se desea llevar una vida perfecta. Uno debe “tomar la resolución” de vivir los mandamientos. Jesús respondió a la pregunta que le hicieron los judíos en cuanto a cómo podrían saber con certeza si Su misión era de Dios o si Él era tan sólo un hombre. Él dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17). El testimonio de la verdad nunca llega al que tiene un tabernáculo impuro. El Espíritu del Señor y la impureza no pueden morar al mismo tiempo en una persona determinada.

En cierto sentido, todos los principios y todas las ordenanzas del Evangelio no son sino invitaciones a aprender el Evangelio por medio de la práctica de sus enseñanzas. Nadie conoce la sabiduría sino hasta que guarda la Palabra de Sabiduría, es decir, la Palabra de Dios. Los niños, y en realidad también las personas mayores, no se convierten a Dios o a se disponen a santificar el día del Señor tan sólo por oír a alguien hablar sobre esos principios. Aprendemos el Evangelio al vivirlo.

CONCLUSIÓN:

Si desea conocer los pasos que hay que dar para modelar su vida a fin de alcanzar la plenitud que les haga ciudadanos dignos o santos en el reino de Dios, la mejor respuesta la pueden encontrar al estudiar la vida de Jesús en las Escrituras. Cristo vino al mundo no sólo para expiar los pecados de las personas, sino para dar el ejemplo al mundo de la norma de perfección de la ley de Dios y de la obediencia al Padre. En Su Sermón del monte, el Maestro nos revela en cierto modo Su propio carácter, que fue perfecto y, al hacerlo, nos da un plan detallado de acción para seguir en nuestras propias vidas.

A los que hemos sido bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y manifestamos la voluntad de seguir a Jesucristo, nos ha dicho el Señor: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). La perfección de Dios se manifiesta en su amor: por eso, después de lavar los pies a sus discípulos, dice: “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” (Juan 13:15). Y en la reflexión que les ofrece después que Judas había salido para entregarle, añade: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros...” (Juan 13:34a). Enseñándoles cómo debía ser ese amor, añade: “como os he amado, que también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34b-35).

Lección # 5

Completos en Cristo: **Plena Provisión**

Por: Andres Nuñez

INTRODUCCION

A. El griego completo es **Pleroo**, quiere decir: Ser llenado, repleto, perfecto, completado

1. **(Provisión).**- Es la acción que consiste en proporcionar para un fin determinado.

2. **Pleno.**-Que cubre todos los aspectos o el límite máximo de lo que se expresa.

B. (Col. 2:10) Pablo nos dice: que Cristo es nuestra vida y que en El estamos completos.

1. **(Filipenses 4:19)** lo dice muy claro: "Mi Dios, pues, **suplirá todo** lo que os falta

conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús".

2. Ahora, ¿qué significa todo esto para nosotros hoy día? Significa que los Cristianos

deberían estar agradecidos por las bendiciones espirituales provistas en Cristo.

C. La gratitud debería motivarnos a servir obedientemente a Cristo.

D. Dios suple las necesidades de toda la creación, pero le da atención especial a su

propio pueblo; antes lo fue Israel, ahora su pueblo somos nosotros la Iglesia.

I. DIOS EN CRISTO HAY PLENA PROVISIÓN

A. PARA LAS NECESIDADES DE TODA LA CREACIÓN

1. Provee para la tierra (Salmo 65:9-13)

2. Provee para los animales (Salmo 145:16)

3. Provee para todas las personas (Hechos 14:17)

4. Provee para los pobres y necesitados (Salmo 140:12)

B. Casos especiales de la provisión práctica de Dios

1. La provisión de Dios para Elías (Elías predice la sequía, Elías y la viuda de Sarepta)

2. Comida y agua en el desierto (Elías huye a Horeb) (1 Reyes 17 y 19))

3. Eliseo alimenta a 100 hombres con 20 panes de cebada (2 Reyes 4:42-44)

Jesucristo alimenta 5.000 con 5 panes y 2 peces (Marcos 6:30-44)

Jesucristo alimenta 4.000 con 7 panes y nos pocos pescados (Mateo 15:29-39)

4. Provee para su protección, para vivir como Dios manda, para la vida y la piedad.

(2 Pedro 1.3)

II. CRISTO NUESTRO PLENO PROVEEDOR

A. Dios en Cristo es nuestro creador y sostenedor (Génesis 1:1; Colosenses. 1:16)

1. Dios en Cristo es aquel que cuida de nosotros (1Pedro 5:7)

Una forma agradable de minimizar la tristeza es sentir que “Él cuida de nosotros”.

2. Dios en Cristo Nos protege y libra de todo mal (2 Timoteo 4:16-18)

3. La Biblia entera habla de que Dios quiere salvar al hombre. (2 Timoteo 2:3-4)

B. **JEHOVÁ-JIREH** (El Señor proveerá; (Abraham le dijo a Isaac: Dios proveerá. Gn 22:8

C. Lo más grande y valioso que Dios ha provisto al ser humano es la salvación (Ro.1:16)

III. LA PROVISIÓN DE DIOS A SU PUEBLO EN TIEMPOS DIFÍCILES

A. La provisión y el cuidado del Señor por su pueblo mientras éste caminó por el desierto

son sin duda poderosos testimonios del poder y bondad de Dios que están siempre a

favor de sus hijos.

B. Nos dice la Biblia en Éxodo 16:4-5 “Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: "Yo haré llover

pan del cielo para ustedes. El pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de cada

día, para ponerlos a prueba si andan o no en Mi ley. Y en el sexto día, cuando

preparen lo que traigan, la porción será el doble de lo que recogen diariamente”.

C. **Es triste ver que el contexto** en el que nace éste poderoso milagro no es una

respuesta del Señor al clamor ni a la oración, tampoco se debe a la adoración del

pueblo de Israel, más bien nos dice la Biblia que “**Israel murmuró**”.

D. Entonces Jesucristo es la provisión para la eternidad y para nuestro presente, él es

nuestra vida y fortaleza, por eso dice que quien, este es el pan que descendió del

cielo “come de este pan vivirá para siempre” (Juan 6:58).

E. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el

que en mí cree, no tendrá sed jamás (Juan 6.35)

IV. CRISTO ES NUESTRO PROVEEDOR DE RECURSOS PARA VIVIR

A. **¿Qué aprendemos del texto Clásico?** Ante las preocupaciones (Mateo 6:24-34)

1. **Es innecesaria**, v. 32

2. **Es cruel**, v. 26 (por no tener confianza)

3. **Está prohibida**, v. 25, 31,34 (bautismo para salvación; prohíbe la preocupación)

4. **Es inútil, sin valor**, v. 27 (las mujeres en quitar la piedra, Marcos 16:3-4)

5. **Es odiosa**, v. 32 (ante los ojos de Dios)

6. **Es demostración de no tener fe**, v. 30

7. **Cristo es el remedio**, ante las preocupaciones de la vida (Mateo 8:26)

B. (Salmo 23.) Jehová es mi pastor; nada me faltará.

1. Que hace un pastor cuida protege alimenta sustenta a sus ovejas
2. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. **(Filipenses 4.6–7)**
3. (Ejemplo Marta Lucas 10:41) Preocupada, afanada, turbada con muchas cosas.
(El Señor nos enseña que es lo primero que debemos buscar (Mateo 6.33))

CONCLUSION

A. Si deseamos esa paz para que sobre pasa todo entendimiento, Porque el resultado de la paz en el corazón tiene mucho que ver con la conexión de nuestra mente.

1. **Estar ansioso** – aprehensivo de algún peligro posible o de alguna desgracia).
2. Jesús no recomienda que seamos descuidados e irresponsables, pero nos pide que no nos dejemos distraer por preocupaciones, porque podemos caer en depresiones.

B. La depresión. - Es un trastorno emocional que causa un sentimiento de tristeza constante y una pérdida de interés en realizar diferentes actividades.

¿Qué dice usted acerca de sí mismo?

—“¡No puedo hacer nada bien!” —“¿Para qué lo intento?” —“¡No sirvo para nada!”

—“¡Me odio!” —“Mira a fulano o mengano (haciendo comparaciones)”.

—“¡Seguro hice algo malo!” —“¡Nadie me ama!”

¿Qué dice usted acerca de su situación?

—“¡No veo la salida a esta situación!” —“¡Nada importa!” —“¡Esto no lo puedo resistir!”

—“¡No es justo!” —“¡No puedo hacer nada para cambiarlo!”

—“¡No puedo hacer nada al respecto!” —“¡No lo puedo soportar!”

C. Depresión describe una pesadez emocional que abate el corazón.

1. Los que sufren de depresión se sienten atrapados en un manto de tristeza oscuro y total, de dolor, culpa, desesperanza y no pueden experimentar el gozo.
2. Apreciemos las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo, y no busquemos algún suplemento. Estamos completos en El.

3. Oremos siempre. “No se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas, 22:42).

D. DIOS ATIENDE A LAS NECESIDADES DE SUS HIJOS.

Don Pedro, un veterano y humilde cristiano, que vivía solo, se gozaba únicamente en la bendita compañía de su Salvador y Señor.

Se las arreglaba sólo percibiendo una modesta pensión ferroviaria. ¡Sólo nunca!, decía siempre Don Pedro, “mi Señor está conmigo”. Él puso a prueba muchas veces a prueba las promesas de su Señor, y su sencilla fe nunca fue defraudada.

Un día se encontró en dificultades. El pago de la pensión se atrasó, ya no tenía nada de dinero y en casa no había nada para comer.

Como siempre, elevó a Dios su oración: Señor, tú sabes que no tengo nada para comer hoy, y tengo hambre. **Dame lo que necesito.** Llegó la hora de almorzar, Don Pedro, tendió su rústica mesa, se sentó, inclinó su cabeza y dio gracias a Dios por los alimentos.

No había pronunciado en amén cuando golpearon a su puerta. Era un vecino que traía una fuente llena de pescado cosido. No se ofenda, vecino, ayer fui a pescar y traje tanto a casa que nos ha sobrado, y mi señora me dijo: “Juan, lleva todo esto a don Pedro, puede ser que él lo necesite.”

Don Pedro tomó la fuente y elevando sus ojos al cielo dijo: “GRACIAS, SEÑOR” El vecino se fue pensando: “Qué atento está hoy don Pedro, siempre me llama Juan a secas, hoy me trató de Señor. EN CRISTO HAY PLENA PROVISION.